

A CORUÑA CIUDAD · Exclusivo suscriptores

Solveig Frantz Schott: «Lo mejor que me pasó en la vida fue ser profesora de la Escola de Idiomas»



LORETO SILVOSO
A CORUÑA / LA VOZ



MARCOS MÍGUEZ

Abrió el departamento de alemán y dio clases de inglés durante 34 años

24 mar 2024 · Actualizado a las 05:00 h.



Comentar · 0

Hace cincuenta años, la alemana Solveig Frantz Schott (Múnich, 1942), 32 años y rubia como la arena de Riazor, cruzó muy decidida la puerta del instituto de Zalaeta. Aquel no era un día cualquiera. La primera Escola Oficial de Idiomas (EOI) de Galicia abría sus puertas en A Coruña y ella era una de las tres primeras profesoras de la institución. Empezaba así la historia de un centro que lleva medio siglo uniendo corazones de diferentes culturas a través de las palabras.

—¿Qué recuerda de aquel día?

—Era enero del 74. Años después, en 1985, nos fuimos al edificio actual, en la calle Educación.

—Por entonces, la escuela todavía no estaba ubicada en su sede actual.

—Así es. Empezamos en el instituto de Zalaeta, en el segundo piso. Hace unos días volví por allí para dar una charla y me trajo muchos y buenos recuerdos.

—¿Cómo fueron aquellos años?

—Al principio éramos menos docentes que hoy en día, así que nos sentíamos como una gran familia. Teníamos una sola sala de profesores, así que coincidíamos mucho con los titulares de los otros idiomas. Tenías mas afinidad con unos que con otros, claro, pero nos llevábamos todos muy bien. ¡Incluso hacíamos pícnicos juntos en verano!

—Bonitos recuerdos.

—Sí. Para mí esta escuela ha sido como una enseñanza de la vida, porque aprendes a respetar a gente de diferentes culturas y de muchas clases distintas. Fuera del claustro siempre procuraba llevarme bien con todos.

—¿Fue la decisión de su vida?

—Sin duda. Lo mejor que me pudo pasar en la vida fue ser profesora de la escuela. Trabajar en un centro de idiomas es muy agradecido.

—¿Cuándo tuvo claro que quería dedicarse a esto?

—Siempre se me dieron bien los idiomas. A los 18 años fui de *au pair* a Londres y luego a Francia.

—¿Cuántas lenguas habla?

—Hablaba cinco: alemán, inglés, español, francés e italiano.

—¿Por qué habla en pasado?

—Porque los idiomas, si no se practican, se van.

—¿Cómo llegó a la EOI?

—A los 21 años me instalé en Santiago para aprender español. Di clases de inglés en el colegio Peleteiro y en la Facultad de Químicas. Luego conocí a mi marido, nos casamos y nos enteramos de que abría la escuela en A Coruña. Tuvimos la suerte de que él también consiguió trabajo en esta ciudad y hasta hoy, que estoy encantada, porque me gusta mucho el mar. Ya le digo, no me ha podido pasar nada mejor en la vida. Me encantó mi trabajo.

—¿Le costó conseguir la plaza?

—Fui a Madrid a sacar el diploma en la Escuela Central de Idiomas, que era la única que había en aquella época. Me examiné de inglés y alemán el mismo año.

—Los dejaría a anonadados...

—Pues tengo una anécdota. Los examinadores de inglés me dijeron que mi español no era lo suficientemente bueno, con lo que no aprobé. Al día siguiente, me presenté a alemán y ¡me dijeron que mi español era excelente!

—¿Y ya empezó a dar alemán?

—No, porque en la escuela de A Coruña solo había, por entonces, inglés, francés y español para extranjeros. Volví al año siguiente a Madrid y saqué el inglés.

—Hoy en día sí se estudia alemán en esas aulas.

—Porque lo monté yo. Me pidieron que crease el departamento.

—¿Había interés por el alemán?

—Sí, había muchos hijos de los que habían emigrado a Alemania. Durante unos años compaginé los dos idiomas. Después salieron las oposiciones, obtuve la cátedra y, desde entonces, ya solo di clases de inglés. Suena mal que yo lo diga, pero la mayoría de los alumnos dicen que estaban contentos conmigo y aprendieron mucho. Fueron 34 años, hasta que me jubilé, pero feliz.

Los primeros años: «Al principio éramos la única Escuela de Idiomas en Galicia y había alumnos que venían solo a examinarse para sacar el título. Luego empezamos a ir nosotros a las otras provincias a hacer los exámenes. Aquellos fueron muy buenos años. Trabajamos mucho, pero nos lo pasamos muy bien», rememora Solveig Frantz.

«Enseñar inglés con frases como 'My taylor is rich' nunca tuvo sentido»

Solveig Frantz ha dado clases de inglés a generaciones enteras de coruñeses. Se jubiló a los 65, hace 17 años, con la satisfacción del trabajo bien hecho.

—Tenía fama de exigente.

—Me hacía respetar. Mis alumnos sabían que era severa, pero cercana al mismo tiempo. Me gustaba tratar a cada persona por su nombre, así que cada primer día de clase, les mandaba coger una cartulina doblada y ahí tenían que poner quiénes eran. Me los acababa aprendiendo siempre. Es importante para el trato.

—¿Cómo fueron esos cursos?

—Muy interesantes. La enseñanza en aquella época aún era bastante teórica. Yo había hecho en Santiago una formación con unos métodos más modernos y esto me ayudó mucho al principio. Daba todas las clases hablando en inglés todo el tiempo. Y ya les ponía canciones en clase.

—¿Cómo ha cambiado la enseñanza de idiomas en estos años?

—Nosotros fuimos introduciendo la tecnología en el aula. Cuando empezamos con los ordenadores, yo estaba totalmente en contra, fíjese, pero después los acabé utilizando. Y después la enseñanza se orientó a que la gente no saliera sabiendo solo gramática, sino que salieran de la escuela hablando el idioma. Yo procuraba siempre hacer grupos entre ellos para que conversaran. Todo eso antes no se hacía, pero luego se orientó a la práctica; con música, el inglés de los medios de comunicación, fragmentos de textos literarios... Y, claro, los libros han mejorado muchísimo, porque al principio, la primera frase que ponían era "My taylor is rich".

—Incluso el grupo Los Toreros Muertos hicieron una canción parodiando esa famosa frase de los libros de inglés.

—¿A quien le importa que tu sastre sea rico? Nunca tuvo sentido.
